



En el libro de Génesis, capítulo 3, se nos narra como Adán y Eva traicionaron a su Creador y pecaron poniéndose del lado del enemigo en el gran conflicto entre el bien y el mal, heredando esa rebelión a sus descendientes. Pero el amor de Dios era tan grande por sus hijos recién creados, tanto que prometió el sacrificio de un Mesías en su lugar para pagar la deuda por su pecado.

Para que ellos y sus descendientes a través del tiempo no olvidaran esa promesa, estableció los servicios de sacrificio de animales inocentes. Allí mismo, donde habla con ellos, mueren los primeros animales para que ellos puedan cubrir su desnudez con pieles. Esas pieles les recordaban que "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6: 23) y al mismo tiempo al Cordero de Dios quién vendría a morir por todos nosotros para librarnos de la condenación del pecado.

Abel, Noé, Abraham, Isaac y Jacob, como descendientes de Adán y Eva, cumplieron con ese recordativo en sus vidas, ellos levantaban altares y ofrecían corderos para recordar al Mesías que vendría a morir por nuestros pecados y obtener perdón.

Al construir el tabernáculo en el desierto, los sacrificios ahora tenían un lugar fijo, los sacerdotes ayudarían al pueblo a buscar perdón y obtener la gracia por medio de su intercesión. Había muchas clases de ofrendas, pero la principal era la ofrenda por el pecado, para buscar el perdón (Levítico 4).



INVESTIGUEMOS

1. ¿Qué animales podían ofrecerse como ofrenda por el pecado en el tabernáculo? **Levítico 4: 3, 22-23, 27-28, 32** _____

2. Si la persona era pobre ¿Qué animales podía presentar como ofrenda por el pecado? **Levítico 5: 7** _____

3. Pero si la persona era demasiado pobre ¿Qué podía ofrecer como ofrenda por su pecado? **Levítico 5: 11** _____

4. El continuo, era una ofrenda que se ofrecía todos los días en el tabernáculo, dos veces al día, en la mañana y en la tarde, por los pecados del pueblo ¿Qué animal era ofrecido? ¿Qué otros elementos eran ofrendados? **Éxodo 29: 38-40** _____



Todo lo relacionado con el santuario: los utensilios, el sacerdote, las ofrendas y los rituales, tenían relación con el pecado y la desobediencia de la humanidad, pero también se relacionaban con la necesidad de la salvación y la gracia. Por el pecado fue necesario tener un altar del sacrificio donde se colocaban los inocentes animales que recordaban al futuro Mesías sufriente.

Jesús no solo es el sumo sacerdote del santuario celestial, él es la ofrenda perfecta por nuestros pecados (Hebreos 9:28), es el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 36), para poder obtener el perdón de nuestros pecados, debemos aceptar a Jesús como nuestro Salvador.



MI DECISIÓN

Acepto a Jesús como la ofrenda perfecta por mi pecado, como mi Salvador.



